A MI QUERIDO AMIGO

EL SR. GENERAL

D. Ignacio Sierra y Rosso.

I.

Recibe como ofrenda, cariñoso,
Este libro, que, amigo, te presento,
En él verás de un corazon ansioso
De religion, de fama y de ardimiento
Una flor que presentes amoroso
Porque encierra un ardiente pensamiento
Y decir puedas con placer y brio,
(a) *"Sus versos son su corazon y el mio."*

[a] Este verso es de Espronceda.

II.

Pues que tienes los dones de poéta,
Dén á mis versos tus laureles sombra
Que los liberte de la envidia inquieta
Cuya malicia al trovador no asombra;
Si á maldecir la multitud sugeta
Observa que mi acento aquí te nombra
Y lo interpreta con siniestro modo,
Dí que sin ella me holgaré de todo.

III.

En siglo de impiedad, torpe é insano,
De opresion, de barbarie y de cinismo,
Nacer me cupo, y pobre y mexicano;
Pero rico y feliz de cristianismo
Canto á Jesus y su doctrina ufano,
Y olvidando este mundo y á mí mismo,
Como mi patria divisando el cielo,
Canto á Jesus y su presencia anhelo.

S. M. Sariñana.

AMI AMIGO

D. Severo María Sariñana.

He leído, Severo,
Tus dulcísimos cantos á la Cruz:
Fueron tu mente y corazon sincero
Del cielo con la luz
Alumbrados sin duda:
Te dió el Señor inspiracion y ayuda.

En tiempos en que es gala
La iniquidad, la irreligion, bendito
Aquel que á los arcángeles se iguala
Y con robusto grito

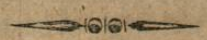
Haciendo al mundo guerra,
Canta al Señor del cielo y de la tierra.

¿Ni qué te importa, ¡Oh bardo!
De la malicia el venenoso diente?
Yo que en el fuego en que te abrasas ardo
Escucho solamente,
En tu lira, poeta,
El arpa santa del real profeta.

Por esto me complace
Que á tu obra asocies mi modesto nombre
Si ella al crítico audaz no satisface,
Deja en su fango al hombre,
Al cielo te levanta,
Y al Redentor y sus grandezas canta.

I. Sierra y Rosso.

AL QUE LEYERE.



Al Sr. teniente coronel D. Fernando Sariñana, mi amado padre, le soy deudor de la noble profesion de médico, de cuanto poseo y además de la herencia mas rica; el cristianismo, esta creencia que con mi difunta madre, cultivó afanoso en mi corazon. La religion de Jesus, pura, sin fanatismo, sino santa como es la verdad. Muy jóven mi padre, fué conocido con un capital bastante regular; mas lo perdió en su mocedad, en empresas desgraciadas. Bien fácil le hubiera sido cuando en 1821 tomó las ármas, haberse vuelto á enriquecer, como lo hicieron muchos, merced á nuestras continuas revueltas en las que han tenido una parte activa; pero léjos de esto, prefirió vivir en la me

dianía y prostergado en sus ascensos; no obstante sus servicios por nuestra independencia, sin haber echado menos la opulencia; sino la justicia, que no ha existido entre nosotros. Así, pues, le debo un nombre honrado, y la honra es para mí otra herencia, por esto, nada estraño será que mis sentimientos y carácter choquen con el de muchos: y que miren con estrañeza, que este libro que compuse, de estudiante aún, sea religioso, cuando cruzamos una época, en la que la juventud principalmente, hace gala de impiedad, prohijando las absurdas ideas anti-católicas y anti-sociales que á manos llenas vierten las publicaciones de estos tiempos.

Esto que para algunos fuera un obstáculo para mí ha sido un incentivo fuerte, pues me placen las dificultades y por esto me atrevo á presentar á mis paisanos y al mundo, mi poema: "La Cruz," cuyo mérito es ser el primero escrito por mexicano. ¡Ojalá que mis versos al servir de honesto pasatiempo, sean un estímulo de la juventud á quien afirmo, que sin religion, ni hay patria, ni sociedad, ni esperanza de ventura, ni coronas de gloria.—*El autor.*

INTRODUCCION.

EL DULCE NOMBRE DE JESUS. (1)

Para que al nombre de Jesus, se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.
San Pablo, Epístola á los Felipenses, Cap. II. 10.

I.

Quisiera haber la angélica armonía
De las arpas bellísimas de oro
Que llenan de placer y de alegría
El cielo hermoso y el bendito coro,
Do luz mas bella que la luz del dia
Cerca tu magestad, Señor que adoro,

[1] En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios. Y todo es-

Las legiones inmensas, sacrosantas,
Te adoran y se postran á tus plantas.

II.

Quisiera deshacer la mancha impura
Que mi alma lleva en el gastado suelo,
Para sentir la angélica ventura
Que al hombre espera en el empíreo cielo:
Pues la imágen de Dios, de Dios hechura,
Debe aspirar con incesante anhelo
A bien mayor de lo que vale el mundo;
A la gloria de un Dios de amor profundo.

III.

Quisiera á mi cansada fantasía
Darla vigor y esplendorosa gala,

---

píritu que divide á Jesus, no es de Dios: y este tal es un Antecristo, etc., etc. Epist. primera de San Juan. Cap. IV. 2 y 3.

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios? Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues este es el testimonio de Dios; que es el mayor porque él ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios. El que no cree al Hijo, le hace mentiroso: porque no cree en el testimonio que ha dado de su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida. Estas cosas os escribo: para que sepais que teneis vida eterna los que creis en el nombre del Hijo de Dios. Epist. primera del apóstol San Juan, Cap. V. 5, 9, 10, 12 13.

No basta confesar la divinidad, sino se confiesa la de su Hijo, que es Jesucristo, porque hacer solo lo primero es imitar al demonio. Santiago en su epístola, dice: "Tú crees que Dios es uno; haces bien; tambien los demonios lo creen y tiemblan."

Que á Dios llegarse entusiasmada ansía,
Pues atrevida en su ilusion, escala
Esa oculta region de la armonía
Do ni un lamento de dolor se ecshala;
Mas solo el justo que abandona el suelo
Puede llegar á la region del cielo.

IV.

Ser infinito de infinita ciencia,
E inmenso, justo, bondadoso y santo,
Que á ninguno le debes la existencia
Y enjugas siempre nuestro amargo llanto!
Concédele, piadosa omnipotencia,
Pureza á mi alma al dirigirte un canto,
Para que pueda mi terreno acento
Elevarse hasta el claro firmamento.

V.

Jesus, tu nombre la virtud encierra,
Inocente y mansísimo cordero;
Tú proscribes las iras de la guerra,
De la hermandad señalas el sendero,
Y paz y caridad sobre la tierra
Proclama tu cariño verdadero:
¡Jesus, adoro tu celeste nombre
Con mi terreno corazon de hombre!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

VI.

Jesus, tu nombre y tu virtud admiro,
Conjunto de verdad y de belleza,
En todas partes las bondades miro
Con que marcó sus huellas tu grandeza:
Te amo, venero y por tu amor suspiro,
En medio de mi mal y mi pobreza,
Jesus, mientras exista es mi contento;
¡Jesus! será mi postrimer acento,

VII.

Es tu nombre de inmenso poderío
En el cielo, en la tierra y en los mares;
Eres espanto del mortal impío:
¡Unico Dios! adoracion y altares
El hombre te alzará con pecho pío,
Para olvidar su llanto y sus pesares:
Sí, es de grandeza tu celeste nombre,
Omnipotente Dios, autor del hombre.

VIII.

Tu dulcísimo nombre, Jesus tierno,
Al pronunciar el querubin alado
Se prosterna en la gloria ante el Eterno,
Y hasta el feroz y triste condenado
Tiembla á tu nombre y tiembla el negro infierno

Mansion peremne para el vil pecado:
Sí, cuanto existe al Hacedor se humilla
Y doblamos temblando la rodilla.

IX.

En la mar infeliz de las pasiones
Donde el mortal desventurado habita,
Perdido entre mentidas ilusiones,
El ansia criminal su pecho agita
Y del averno marcha á las prisiones
Si al rebelde Satán, pérfido imita;
Mas su ventura perennal anuncia
Si tu nombre dulcísimo pronuncia.

X.

Jesus, concede á mis terrenos lábios
Un acento sublime y armonioso;
No el son confuso de los falsos sábios;
Un eco fuerte, dulce y sonoroso
Con que al blasfemo que te hiciera agravios,
Aniquile y confunda vigoroso;
Y á pueblos mil de nuestra fé cristiana
Tu exelcitud publique soberana.

XI.

Tu santa vida hermosa y peregrina,
Y tu amor, tu bondad y tu ternura,

Voy á cantar á la region mezquina
En do muerte encontraste y amargura:
Con tu luz celestial mi alma ilumina,
Con esa luz de la inmortal altura,
Y ensalzaré al que vino al bajo suelo.
Para comprarnos con su vida el cielo.

XII.

Voy, pues, Señor, á comenzar tu historia
Con esa fé que mi alma fortifica,
Es mi solo deseo cantar tu gloria
Pues la del mundo nada significa
Mi entendimiento alumbra y mi memoria,
Abre mis lábios, tu querer mi indica;
A tu sublime amor queda sujeta
Mi ambicion ardorosa de poéta.

Junio 4 de 1851.

PRIMERA PARTE

CANTO PRIMERO.

EL NACIMIENTO.

Y vivirá y se le dará del oro de la Arabia y orarán siempre por medio de él, todo el dia le bendicirán.
Y le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán.
Salmo 71. V. II

I.

(1) Alabad al Señor los que nacidos
En el valle existís del desconsuelo:
Ora lanzando míseros gemidos;
Ora riendo al contemplar el cielo

[1] Los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y vírgenes, los viejos, alaben el nombre del Señor, porque solo su nombre es grande y exaltado.
Salmo 148. V. II, 12 y 13.